

Editorial

La actividad editorial de la revista ha procurado desde su arranque en 2011 recoger aquellas aportaciones de mayor interés para la sociedad realizadas desde la disciplina de la arquitectura. La elaboración de los sumarios no siempre ha partido de un tema específico y cerrado, sino que más bien se ha organizado en un entorno próximo de intereses que confrontados elaboran una coherencia sobrevenida, un guion sin final predeterminado y cuya ideología surge de las relaciones entre distintos textos y proyectos. En este número 27 esta puesta en común se despliega específicamente en el llamado territorio de la investigación, un espacio continuamente cuestionado en el que presentamos algunas de sus múltiples manifestaciones.

La contra recoge la reflexión teórica del reconocido crítico William Curtis a través de su clase magistral en la ETSAB donde la obra de arquitectura, depositaria del conocimiento de la disciplina, sirve de base para trazar múltiples relaciones y reflexiones en torno a los maestros del movimiento moderno y sus resonancias en la contemporaneidad. La puesta en valor de la figura de Mies resalta la espiritualización de la tecnología innovadora del momento que, en una suerte de vaivén, dialoga con el firme posicionamiento recogido en una extensa entrevista del arquitecto catalán Jordi Badia en favor de los oficios, del valor de la preexistencia y de la emoción. Sin embargo, una lectura profunda de ambos textos permite analizar esta supuesta oposición, soportada incluso en la visión contrapuesta de figuras como Alejandro de la Sota, aunque cuestionada por múltiples apuntes, como la cita de Curtis atribuida a Valery donde una certeza convive con su contraria: “el papel de la arquitectura es mentir para decir la verdad”.

Badia reclama a la Universidad una investigación más comprometida con la disciplina y la cultura local, alineándose con algunas de las aportaciones de la jornada *Research by Design* orientada por Daniel García-Escudero y Berta Bardí-Milà. Tras el establecimiento de sus objetivos y con el soporte de textos como el de Bruce Archer, presentan tres ejemplos desarrollados en universidades del mundo anglosajón; en la London Metropolitan University con la investigación de Pau Bajet sobre el tiempo como materia de proyecto en el Sur de Barcelona; en el Royal College of Art también de Londres con la interpretación de Raül Avilla-Royo del arquitecto como facilitador en su tesis “Community Architecture Barcelona”; o finalmente en el Royal Melbourne Institute of Technology con la reivindicación de la figura del cliente en la investigación proyectual de la reconocida práctica profesional de Eva Prats. La aportación de cuatro profesores de la ETSAB, Marta Domènech, David López, Ignacio López y Nuria Arredondo completa este papel de la investigación como proyecto en este caso a escala urbana e incluso histórica, a través de la operación de Siza en el IBA de los años 80, inscrita en los procesos urbanos del recosido de Berlín y a la vez catalizadora de su transformación.

El paso del tiempo es uno de los ejes del trabajo de Elisabet Quintana y Javier Pérez Igualada sobre el jardín de la casa del pintor José Benlliure en Valencia, un sorprendente remanso donde el proyecto se funde con la investigación multidisciplinar. Detrás de este trabajo inédito desarrollado en la ETSAB aparecen reflexiones que trascienden el propio descubrimiento, no solo en la consideración del tiempo como material de proyecto sino en el impacto que el cambio climático produce en todas las escalas, desde este pequeño jardín hasta al territorio al que se asoma: un río recuperado por una catástrofe trágicamente repetida en la barrancada de la DANA de octubre del 24, agravada seguramente por una operación territorial incompleta fruto de una visión estrictamente infraestructural propia de los años 60.

Las múltiples relaciones entre los distintos textos nos conducen a la investigación de Eduard Gascón Álvarez presentada recientemente en el MIT, en la que traslada la actitud de Mies a la crisis ambiental. Su tesis “Enfriar con menos” donde investiga tres mecanismos ambientales de proyecto, remite además a la sustitución de la tecnología por el conocimiento, al papel aglutinador de la geometría como forma y eficiencia y a la actualización de los sistemas pasivos tradicionales mediante una investigación profunda y realista, alejada de algunos dogmas de la descarbonización.

Todo ello revierte en la mejora de nuestros entornos de vida, acaso el fin último y mejor justificación de la investigación en cualquier disciplina. El profesor Dario Costi, desde la Universidad de Parma, asienta esta convicción en un texto profundo y culto que actualiza algunos de los parámetros de la regeneración urbana. El nuevo proyecto urbano y territorial establece relaciones múltiples también entre sus vacíos que adquieren nuevos significados al calor de parámetros como la renaturalización, la digitalización o la regeneración social, que aguardan un nuevo tipo de proyecto, tal vez otro lenguaje.

El enigma de su resolución soportado por una investigación de múltiples relaciones como las que este número desvela, tal vez conduzca a revertir las dinámicas iniciadas desde mediados del siglo pasado y a esbozar respuestas con una visión regeneradora más amplia y territorial a la pregunta que se hacía la canción popular de Celentano en el 66, *E quella casa in mezzo al verde ormai/ Dove sarà?*



▲ IZQ. Edificio de viviendas en Poblenou, Barcelona © Adrià Goula
DCHA. VHIR, Barcelona © BAAS



Entrevista a Jordi Badia

Carlos Ferrater y Alberto Peñín

Recibido 2024.11.05 :: Aceptado 2024.11.10
DOI: 10.5821/palimpsesto.27.13446
Persona de contacto: alberto@penin.es
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5099-8644>
Doctor arquitecto por la UPC

La entrevista se desarrolla durante los primeros días tras la vuelta del verano de 2024 en el despacho de Carlos Ferrater de Barcelona. En torno a su mesa redonda y rodeados de dibujos, se inicia una conversación a tres con Jordi Badia, arquitecto, fundador de BAAS y profesor de la ETSAB, que amablemente se ha desplazado hasta allí. El diálogo discurre por sus orígenes, sus intereses, preocupaciones y su compromiso tanto con su tiempo, con la profesión y con la universidad.

Orígenes

Alberto Peñín: Solemos iniciar estas conversaciones con una breve mención a los inicios. En particular nos interesa retornar al origen de tu interés por la arquitectura, vinculado, como en alguna ocasión señalas, a la dimensión creativa y libre de tu padre.

Jordi Badia: Efectivamente, mi interés por la arquitectura está probablemente relacionada con la profesión de mi padre, que fue dibujante y pintor. Siempre me sentí atraído por esa capacidad que tenía de encerrarse en su propio estudio y concentrarse en su trabajo durante horas de una manera muy íntima y autónoma. Yo nunca tuve vocación de artista y siempre quise cursar una carrera técnica, pero dentro de mi desconocimiento, me pareció que la arquitectura tendría una componente creativa relacionada en cierto modo con ese mundo interior que intuía en mi padre, que me permitiría un estilo de vida parecido.

Luego descubrí que la arquitectura es mucho más compleja. Mi padre trabajaba completamente sólo en el estudio con sus pinturas y yo en cambio para hacer cualquier cosa necesito un equipo enorme.

(A.P.) Sobre tu paso por la escuela de Barcelona, entre los episodios que has citado alguna vez, destacaría tu propuesta para el célebre banco que planteaba Federico Correa. En aquella respuesta de “no hacer nada”, puede reconocerse una actitud todavía presente en tu arquitectura.

(J.B.) Es cierto, lo he pensado muchas veces. Creo que ese primer curso que planteaba Federico Correa, que suponía el primer contacto de los estudiantes con el proyecto, era un ejercicio muy acertado y una buena introducción a la arquitectura, porque te obligaba a hacer un análisis previo de observación muy preciso del lugar, de la gente que lo habitaba, del asoleo, de sus múltiples circunstancias, para luego aplicar todo ese análisis en un diseño de una pieza muy sencilla, un simple banco para sentarse que se adaptara al emplazamiento que habías escogido, que en mi caso fue la plaza del Diamante en Gracia, cerca de donde vivía.

En esa plaza existía un murete bajo que enmarcaba completamente la plaza y que la gente ya utilizaba como un asiento informal que permitía la contemplación de la actividad cotidiana de la plaza. La pregunta que me hice en aquel momento fue ¿para qué voy a añadir algo si esto ya está funcionando bien?

Reivindico esta actitud que, en mi opinión, ahora tiene más sentido que nunca. En algunos concursos que hemos realizado recientemente, por ejemplo, en los que se planteaba una ampliación de un edificio existente para un nuevo uso, nuestra propuesta consistió en encajar todo el programa en el edificio existente, porque sencillamente cabía y no nos parecía justificado ampliarlo.

Pienso que, en algunas ocasiones, el no hacer nada o muy poco, es la mejor propuesta posible. A veces los arquitectos hemos pecado de ser excesivamente arrogantes, con un cierto afán de protagonismo. A mis estudiantes les recomiendo siempre que, hagan lo que hagan, lo más importante es no molestar. Es lo mínimo que se le puede pedir a un arquitecto: si una preexistencia, un espacio, un lugar, tiene una cierta armonía, es importante que no la rompas.

(A.P.) Habría tal vez una tercera dimensión en ese punto de partida de tus proyectos y que también bebe de la Escuela de Barcelona. Si la primera remite a la lectura del lugar y la segunda al “no molestes”, la tercera se